

El evangelio es del capítulo 23 de san Mateo.

In illo tempore, dicebat Jesus scribis et pharisæis: Ecce ego mitto ad vos prophetas, et sapientes, et scribas, et ex illis occidetis, et crucifigetis, et ex eis flagellabitur in synagogis vestris, et persequemini de civitate in civitatem: ut veniat super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram, à sanguine Abel justus usque ad sanguinem Zachariæ, filii Barachiz, quem occidistis inter templum et altare. Amen dico vobis, venient hæc omnia super generationem istam. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini.

En aquel tiempo, decía Jesus á los escribas y fariseos: Ved que envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matásteis entre el templo y el altar. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina reúne sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa. Porque os digo, que no me veréis desde ahora, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DE SAN ESTÉBAN.

PUNTO PRIMERO.

Considiera que lo que hace el carácter, por decirlo así, de san Estéban, hace su elogio. Él fué el primero

de todos los fieles que dió su vida por Jesucristo, y verdono á los que le dieron la muerte. No se puede llevar el amor mas lejos, que morir por el que se ama. Hagamos juicio del amor que tuvo san Estéban á Jesucristo por el sacrificio que le hizo de su vida; y hagamos juicio de este amor por las circunstancias particulares de su muerte. El mismo año de la muerte del Salvador del mundo y de su ascension al cielo, á saber, cuando la Iglesia estaba aun en mantillas; antes de todas aquellas maravillas y prodigios que debian hacer tan plausible y tan fácil la fe; antes que el ejército innumerable de mártires hubiese amansado á los infieles con los mas horribles tormentos, y hubiese hecho deseable el martirio, san Estéban defiende la divinidad de Jesucristo, á quien se acababa de ver espirar en una cruz; defiende esta divinidad en medio de Jerusalem, y en presencia de toda la sinagoga; predica el Evangelio sin temor; confunde á los doctores de la ley, y demuestra la verdad de la religion con el claro testimonio de la Escritura. En vano se arman contra él el odio, el furor y la rabia; san Estéban, lleno del Espiritu Santo, disipa todos los enemigos del Salvador, desarma á todo el infierno conjurado contra él, y hace triunfar la religion cristiana pocos dias despues de su nacimiento. Su amor á Jesucristo triunfa gloriosamente de todo; se le amenaza con la muerte, y se ofrece alegre á ser la primera víctima, sacrificada por la gloria de su divino Maestro; corre al lugar del suplicio como al festin mas delicioso; ve á aquel pueblo furioso con las manos todavia teñidas en la sangre de Jesucristo, que él acababa de derramar, armarse de guijarros para derramar la suya; no puede en vista de esto contener su gozo, y se tiene por el hombre mas feliz del mundo en dar el primero su sangre y su vida por el que habia dado la suya por su salvacion. El amor que

nosotros nos lisonjamos de tener á Jesucristo ¿ nos inspira una generosidad semejante á esta? Y despues de tan grandes ejemplos de piedad, de generosidad, de fortaleza, ¿tenemos una fe mas viva? ¿tenemos mas fe?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, si el amor de san Estéban á Jesucristo se muestra en el sacrificio que le hizo de su vida, no se muestra menos este mismo amor en la generosidad con que perdonó á los que le quitaron la vida, á imitacion del Salvador. El ejemplo era único. No se conocia entonces esta heroica virtud. David, el mas manso y el mas misericordioso de los hombres, perdona durante su vida, pero pide que le venguen despues de su muerte. Era menester un hombre Dios que impusiese un nuevo precepto de una nueva virtud hasta entonces no conocida, y que era sobre las fuerzas humanas. Era menester que este hombre Dios nos enseñara con su ejemplo lo que nos mandaba con su boca. Pero ¿qué gloria y qué mérito para san Estéban haber sido el primero de todos los fieles que imitase á su Maestro en un punto tan heroico y tan perfecto! Hubiera sido una gran virtud para este primer mártir haber sufrido con paciencia una muerte tan injusta; pero ¿qué sublimidad, qué heroicidad de virtud perdonarles su muerte á sus enemigos, orar al Señor con todo su fervor y con el zelo mas ardiente por los que le apedrean, pedir á Dios que los alumbré, que los convierta, y que toda su venganza se reduzca á colmarlos de sus mas grandes gracias, y darles la eterna bienaventuranza! Tal es el uso que hace de su poderoso valimiento con el Señor; y se puede decir que á su oracion concedió Dios la conversion de Saulo, y que por ella de un perseguidor de la Iglesia le hizo un apóstol. Todo el cielo está em-

belesado de este acto heroico. El mismo Jesucristo viene á ser testigo de la victoria de su primer héroe: toda la corte celestial admira la fidelidad, el aliento, la caridad de este primer soldado cristiano. ¿Qué poderosa es, Dios mio, vuestra gracia en un corazon puro y generoso, en una alma verdaderamente cristiana! Pero este siervo fiel ¿tiene muchos imitadores? Dios no pide á todos los cristianos que den su sangre por la fe; pero les pide á todos que perdonen las ofensas por su amor. Las persecuciones y los tiranos han cesado; pero las afrentas, las injusticias, los enemigos personales son bastante frecuentes durante la vida.

Haced, Señor, que por la intercesion de este gran santo siga yo en todas ocasiones su ejemplo y el vuestro, perdonando de todo mi corazon las injurias que me hicieren, y amando á mis enemigos con sinceridad. Ayudadme para ello con vuestra gracia.

JACULATORIAS.

Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis. Salm. 7.

Señor, si yo pagare mal por mal á los que me aborrecen, consiento el que sea vencido.

Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Matth. 6.

Señor, quiero que me perdoneis mis culpas, así como yo perdono las injurias que me han hecho.

PROPOSITOS.

1. Nos admiramos del aliento, de la fidelidad y de la fe de los santos; ¿cuándo seguiremos sus ejemplos? San Estéban nos los da muy visibles y muy interesantes. Su amor tierno á Jesucristo, su caridad con sus enemigos, que llevan su odio hasta quitarle la

vida ; aquí tienes dos grandes lecciones , aquí tienes un gran modelo ; aprovéchate de él. Pide á Dios este amor tierno y generoso , y dale pruebas de él guardando sus mandamientos , y complaciéndole con una constante fidelidad : prueba tu piedad con tus obras.

2. La caridad con tus enemigos es un precepto. No basta no quererles mal, es necesario amarlos, es necesario quererles bien. Esas disposiciones de indiferencia para con los que nos ofenden no bastan para cumplir el precepto. Cuidado con este artículo. Haz todos los dias alguna oracion á Dios por ellos , y hazles todo el bien que pudieres , pues la caridad y el amor á tus enemigos debe ser eficaz.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Ninguna cosa puede dar una idea mas alta y mas cabal de la santidad y del mérito extraordinario de san Juan , que el augusto título de discípulo amado de Jesucristo que le da el Evangelio. Ningun elogio fué mas magnifico ni mas verdadero. Era san Juan galileo , hijo del Zebedeo y de Salomé , y hermano menor de Santiago el Mayor , de quienes se habla tantas veces en el Evangelio. Aprendió desde jóven el oficio de pescar con su padre. Ningun apóstol fué llamado tan jóven al apostolado. No tenia sino de veinte y cuatro á veinte y cinco años cuando el Salvador le eligió por su discípulo.

Estaba con su hermano Jacobo en una barca á la orilla del lago de Genezareth , llamado el mar de Tiberiades , trabajando con su padre y su hermano en remendar sus redes , cuando Jesucristo , que acababa

T. 12.

P. 576.



S. JUAN EVANGELISTA.